



El dorso del brocado: Entrevista con la traductora Keiko Yaguchi

<https://doi.org/10.53010/kobai04.2022.04>

Keiko Yaguchi es una de las pocas traductoras oficiales de japonés en el país. Su trabajo la ha involucrado en un amplio espectro de contextos lingüísticos y sociales en Hispanoamérica. Desde su instalación en Colombia, en septiembre de 1998, ha traducido para altos funcionarios —incluido, en una ocasión, el entonces presidente de Venezuela Hugo Chávez— y procesos de cooperación internacional hasta obras literarias y cartas de amor. En octubre de 2021, Kōbai tuvo la oportunidad de conversar con ella sobre la traducción desde el japonés en Colombia: las diferencias culturales y lingüísticas del japonés y el español; los retos y las bondades del oficio. Keiko, también, hizo algunas recomendaciones para los interesados en este campo, que, poco a poco, va creciendo en Latinoamérica.

La traducción fue el camino que escogió desde el comienzo de su carrera. ¿Por qué?

Después de graduarme de la universidad, en marzo de 1988, trabajé unos años en una agencia de viajes, atendiendo, sobre todo, congresistas y entidades públicas. Allí tuve contacto con países hispanohablantes. Pero no tenía suficiente capacidad de comunicarme y comencé a sentir el deseo de volver a estudiar. Tenía un deseo muy vago de trabajar algo en relación con el español y ser intérprete. Un día, un compañero un poco mayor que yo —*senpai*, en japonés— me dijo: «Tú dices que quieres estudiar de nuevo y ser intérprete algún día, pero ¿cuándo vas a empezar? Si no empiezas, nunca vas a serlo». Esas palabras me despertaron y me ayudaron a tomar la decisión. Estoy muy agradecida por ese apoyo.

¿Cómo era el mundo de los traductores en Japón en la época en la que inició su carrera? Estamos hablando de la década de los noventa...

Era un mundo más o menos pequeño. Creo que todavía sigue siéndolo. En este mundo, normalmente los traductores se dividen en dos categorías: los que se dedican solo a las traducciones escritas y los que hacen traducciones verbales. No son muchos los que hacen las dos cosas. Entre los que hacen traducciones verbales, había varios grupos. Por ejemplo, hay traductores que trabajan solamente como guías turísticos, unos que hacen traducción consecutiva y otros que hacen traducción simultánea. En mi caso, hago traducción tanto escrita como verbal e interpretación consecutiva y simultánea. En ese sentido, soy un poco rara.



¿Qué lenguas y qué tipos de traducción eran los más populares?

El inglés era y todavía es el idioma más solicitado. Además del inglés, en esa época estaba de moda el mandarín, también.

En caso del español, en cuanto a la traducción escrita, había una gran demanda de traducción de documentos de negocios (reportes, contratos, de litigios, etc.). En cuanto a la traducción verbal, como era principiante, había más oportunidades de trabajar en diferentes espacios como Foodex —una exhibición de alimentos y bebidas—, ferias del turismo y eventos deportivos. Uno de los primeros trabajos que tuve como traductora fue acompañar una feria de ropa infantil de España en Tokio, pero la carga de la empresa que atendía yo se perdió con todas las muestras y no llegó ni una prenda durante la feria. Ahora parece un suceso casi gracioso, pero en ese momento no sabía qué hacer y cómo calmar al dueño que, con toda la razón, estaba muy molesto.

De todas maneras, en esos espacios, como trabajábamos varios traductores a la vez, podía interactuar con ellos. Me abrieron posteriormente más camino. En general, el trabajo de traductor es muy solitario. Así que, si hay participación de otros traductores, no se debe desaprovechar, porque es una oportunidad muy valiosa.

Pero me desvié un poco...

Aunque aprendan japonés, no sobra el conocimiento del inglés. Lo digo porque, muchas veces, sobre todo en reuniones de negocios, se mezclan tres idiomas:

español, japonés e inglés. Es muy frecuente que alguien comience a hablar en inglés y, en algún momento, cuando es algo complejo, vuelva a hablar en español o en japonés. En esos casos, aunque yo soy traductora de japonés-español, tengo que seguir el hilo y estar atenta, por si se requiere mi intervención.

¿Era un oficio común?

No era muy común. Por lo menos en nuestro caso, es un mundo reducido. Quienes trabajamos en relación con el español, seamos traductores o académicos, nos conocemos de alguna manera.

¿Qué tipos de traducción son los que realiza con mayor frecuencia en la actualidad y qué es lo que más disfruta hoy de este oficio?

Afortunadamente, tuve la oportunidad de trabajar tanto en el sector público como en el privado, así que me he dedicado a una variedad muy amplia de trabajos. En cuanto a la traducción escrita, he traducido documentos como estudios, investigaciones, informes de diferentes proyectos, textos de capacitación, manuales, planos, documentos de negocios en general y documentos personales, hasta cartas de amor...



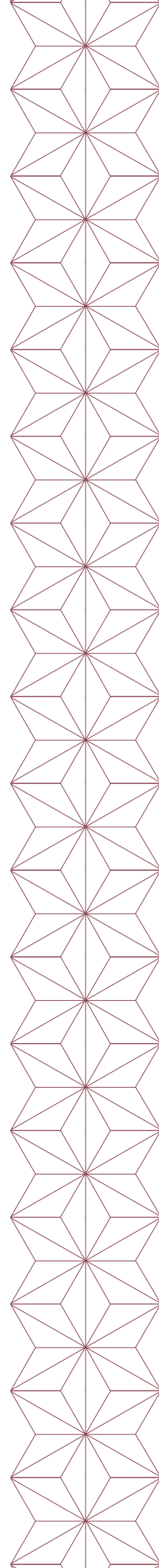
¿Cartas de amor? ¿Podría contarnos cómo fue esa experiencia?

Es algo increíble para mí, pero, en la vida real, he visto varias parejas entre Japón y Colombia, pero entre ellos no tienen un idioma con el que puedan comunicarse suficientemente. Es decir, por ejemplo, el esposo es japonés y no habla mucho español y la esposa es colombiana pero no sabe mucho japonés. Entonces, muchas veces, cuando tienen que hacer algún trámite un poco complejo, o necesita transmitir una idea un poco compleja me llaman para que traduzca yo la conversación entre ellos. Por eso, me ha tocado traducir hasta una declaración de amor; en otra ocasión, una declaración de ruptura. Hay parejas en una situación delicada y se puede "calentar" o "complicar" la conversación, cosa que no es fácil para mí, pero trato de facilitar la comunicación en lo posible.

Regresemos a la pregunta...

He traducido dos libros de Mario Vargas Llosa —*El héroe discreto* y *Cinco esquinas*— para una editorial, como borrador. Fue difícil, pero una experiencia muy enriquecedora.

En cuanto a la traducción verbal, he acompañado reuniones de alto nivel, con jefes de estado. En el 2005, viajé a Caracas con el Banco Japonés de Cooperación Internacional (JBIC, por sus siglas en inglés), y acompañé en una reunión con el entonces presidente Chávez. Fue mi primer evento de alto nivel. También he asistido en negociaciones bilaterales, seminarios, talleres, cursos de capacitación, reuniones de negocios...



Hasta el año 2020, por ejemplo, he venido acompañando un curso de capacitación que realiza la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia para empresas japonesas del sector de café, en el que participan empresas importadoras, productoras de bebidas enlatadas de café, cadenas de cafeterías, etc. Hasta que se suspendieron por la pandemia, llevaba 16 años seguidos trabajando. He atendido alrededor de 150 personas en total. He viajado por muchas zonas y fincas cafeteras. Tuve oportunidad de conocer gente increíble y sobre el mundo del café: es un mundo muy profundo; en el curso, se tratan temas muy amplios, hasta el mejoramiento genético. Me he convertido en una amante verdadera de café. Es un trabajo que marcó mi vida sin duda.

A veces, tendemos a pensar que la traducción es un medio y que los que originan el mensaje (los autores, los que hacen los discursos) son más importantes... ¿Cuál cree que es la importancia del oficio del traductor desde su perspectiva?

Estoy completamente convencida de que el idioma es un medio; por lo tanto, el traductor no puede ser ni debe ser más que un medio. Lo más importante es el contenido, el conocimiento o la experiencia que quiere transmitir el hablante. El deber del traductor es tratar de transmitirlo lo más exacto posible, sin añadir, ni omitir, ni mucho menos inventar nada. Por otro lado, si no estuviera un traductor, no sería posible comunicarse ni entenderse. Así que es importante tener claro que el traductor no va a ser ni debe ser el protagonista, pero su función es algo indispensable.

Teniendo en cuenta este significado del deber, como traductora, intento facilitar el entendimiento entre ambas partes. Muchas veces, hay cosas que no se entienden bien o se pueden malinterpretar, no solamente por la diferencia del idioma, sino por la diferencia cultural. El papel y el significado del trabajo del traductor es ayudar a entender lo que hay detrás de una frase, o sea, por qué se dice de esta manera.

En caso de la interpretación verbal, creo que lo ideal será que no se note la presencia del traductor. Después de una reunión o una discusión, ojalá nadie se acuerde si estaba hablando a través del traductor o no. Porque, si fuera así, esa conversación o discusión se habría desarrollado con total naturalidad, como si todos hablaran el mismo idioma. Es lo que busco y trato de hacer siempre. Es el estado al que quisiera llegar algún día.

Quisiera compartir una frase del señor Hiroshi Muraoka, quien tradujo *El libro del té* de Tenshin Okakura. Él dice: «Lo que puede hacer una traducción es mostrar el dorso del brocado. Las sutilezas del diseño y de los colores no se pueden transmitir en absoluto»¹⁰. Esta frase la tengo siempre en lo más profundo de mi mente y corazón.

¿Ha desarrollado estrategias en su oficio? ¿Nos podría compartir algunas?

No creo que tenga estrategia alguna, sin embargo, quiero mencionar algunas recomendaciones que me parecen fundamentales. Hay cuatro habilidades de comunicación: leer, escribir, escuchar y hablar.



¿Cuál de estas es la más importante?

Si eres traductor, «leer» y «escuchar» serán las habilidades más importantes, en las que te deberías enfocar, porque corresponden al *input*, a la entrada. En cambio, «escribir» y «hablar» corresponden al *output*, a la salida. Lo que no ha entrado, nunca puede salir. Así que, si se trata de traducción verbal, trata de poner toda la atención en escuchar. Si se trata de traducción escrita, lee, igualmente, con toda la atención. Enriquece tu conocimiento sobre vocabulario, frases y hasta gestos, porque, muchas veces, lo que no se dice con palabras se expresa con gestos. Lee muchos libros. ¡Ojalá obras de literatura, ya que son hermosas! Mira muchas películas, incluyendo las de anime. Y escucha muchas canciones.

Sé sincero. Si no sabes, ten el valor de decir que no lo sabes. Fingir es el peor enemigo para trabajar como traductor, porque terminas diciendo mentiras. Además, si dices con sinceridad que no lo sabes, la gente no se molesta y, al contrario, te enseña y te ayuda. Guarda silencio sobre el contenido del trabajo, porque muchas veces vas a enterarte de asuntos confidenciales o muy sensibles, que no puedes revelar.

¿Ha habido alguna ocasión en que las diferencias culturales entre Japón y Colombia le hayan impedido traducir algo? ¿O en qué la ambigüedad de una situación haya dificultado más la traducción?



Creo que, como idioma, el japonés no es un idioma muy «lógico»; en cambio, el español sí lo es. Seguramente, por ser Japón un país insular sin muchas interacciones con otros países y por su cultura de respetar la modestia —principalmente, en la era Edo—, muchas veces no se expresa todo el pensamiento, si no que se queda un espacio sin completar. Sobre todo, cuando tienen que rechazar algo, los japoneses prefieren decirlo de una manera más suave. Por ejemplo, cuando no les gusta una propuesta, los japoneses dicen, «vamos a considerarla bien» en vez de decir «no la podemos aceptar tal como está». (Tranquilos: No todas las veces son así.)

Además, los japoneses prefieren y tienden a utilizar la forma negativa de las oraciones. Por ejemplo, los padres les dicen a sus hijos: «no corras», «no te caigas», «no te acuestes muy tarde», «no dejes tirada la chaqueta en el piso», etc... ¿Cómo lo expresarían los colombianos? Creo que sería:

«No corras» → «Camina»

«No te caigas» → «Ten cuidado»

«No te acuestes muy tarde» → «Te acuestas temprano»

«No dejes tirada la chaqueta en el piso» → «Recoges la chaqueta del piso»

De pronto no son muy buenos ejemplos, pero lo que quiero decir es que, aunque lo dicen solamente en forma negativa, si ambas partes tienen el mismo sentido

9. 「翻訳はよくいったところであた『錦の裏』を見せるに過ぎないもの、色彩意匠の精妙は到底伝えられないものである」。

común, se entienden. Pero el sentido común puede variar y puede ser muy diferente en otros países. En esos casos, se debe complementar o expresarlo de forma afirmativa.

Algo parecido ocurre entre la voz activa y la voz pasiva. Muchas veces, lo que se dice en voz pasiva en español, si se traduce tal como está, puede sonar algo chocante en japonés. En esos casos, si se traduce en voz activa, sonará más natural y se entenderá más fácil. O podría ser de voz activa a voz pasiva.

Los países hispanohablantes suelen tener una variedad de diferencias en el uso del español dependiendo de dónde se hable. En su labor como traductora, ¿Ha notado estas diferencias lingüísticas y culturales entre las regiones en que ha trabajado?

Sí, muchas veces. Es la riqueza del idioma y en cualquier idioma pasa lo mismo, incluyendo el japonés. Cuando hay personas de diferentes países latinoamericanos, es mejor hablar lo más neutro posible. Por ejemplo, cuando trabajé sobre el tema de desarrollo urbano, con un grupo de quince personas de diferentes países latinoamericanos, tuve una experiencia muy interesante con la palabra «andén». Los colombianos imaginan una franja para peatones que están en ambos lados de una vía, pero los bolivianos imaginan una vía férrea. Igualmente, con la palabra «pasarela», los colombianos imaginan un escenario de moda, pero los bolivianos un puente peatonal. Así que esa vez tuvimos que aclarar estas diferencias —había muchas más— y establecer términos comunes.



¿Cree que esas diferencias culturales entre el español y el japonés han cambiado también con el tiempo?

Un idioma es un ser vivo, por lo que va cambiando de forma constante.

Recientemente, hasta la Real Academia Española es más flexible ante nuevas expresiones y nuevos usos de palabras. En el japonés, se utilizan muchos términos del inglés, pero japonizados y, además, acortados. ¿Han escuchado alguna de las siguientes palabras?

Pasokon (パソコン) → Personal Computer (Computadora Personal)

Apuri (アプリ) → Application (Aplicación)

Sumaho (スマホ) → Smartphone (Teléfono inteligente)

Estos ejemplos ya son palabras bien arraigadas en japonés. Cada día, se van creando más. Últimamente, para referirse a la nueva normalidad bajo el covid-19, se dice en japonés: *with corona*. Entonces, trato de leer noticias de Japón en japonés, también para saber nuevas expresiones, aunque personalmente, no estoy de acuerdo con este tipo de uso mezclado.

Es conocido que el japonés tiene ciertas expresiones que no tienen equivalentes en español, ni en otros idiomas. Expresiones como *お願いします* (onegaishimasu) o como *いただきます* (itadakimasu). También el uso de onomatopeyas, que es especial del japonés y no tiene equivalente en español. ¿Cómo suele enfrentarse a esta clase de expresiones?

Para presentarse o comenzar algo, un japonés dice *yoroshiku onegaishimasu* (よろしくお願いします). Es verdad que esta expresión no tiene frases equivalentes en español. En este tipo de casos, pienso en qué expectativas tendrá esa persona al decirlo. Por ejemplo, si es para presentarse, lo que querrá decir será «me da gusto conocerlos» y, para comenzar algo, se podrá traducir «espero trabajar junto con ustedes» o «vamos a lograr la meta conjuntamente». Algo así. En cuanto a onomatopeyas, no hay equivalentes, pero se puede transmitir su matiz. Por ejemplo, si llueve *zaa-zaa* (ザーザー), corresponde a lluvia torrencial y si llueve *shito-shito* (シトシト), es una lluvia muy suave o llovizna.



Por último, hay muchos estudiantes hispanohablantes que se están formando en japonés y en las artes y culturas de Japón y que quieren hacer una carrera como traductores. ¿Qué consejo les daría?

Además de algunas que ya he mencionado... Me alegro mucho de saber que hay muchos jóvenes que tienen interés en el japonés y en la cultura japonesa en general. Les recomiendo que, a la vez que estudian japonés y sobre la cultura japonesa, estudien el español y la cultura —la literatura— colombiana. El conocimiento y la capacidad de otro idioma puede crecer en proporción a la capacidad y el conocimiento sobre su propio idioma, su lengua materna. Además, si salen del país o si van a Japón, la gente les preguntará sobre su idioma y su cultura propia. Vayan haciendo un análisis comparativo entre el japonés y el español, y entre la cultura japonesa y la cultura colombiana.

No se conformen con un conocimiento superficial. Traten de profundizar su conocimiento. Es como si te enamorarás de alguien, sentirás ganas de conocer muy bien a esa persona. Lo mismo podría pasar en el mundo de los idiomas. En mi caso, yo me enamoré del español y soy una hinchita fiel de Colombia. Por eso, trato de transmitir correctamente cómo es en realidad.

En muchas ocasiones, un simple desconocimiento genera miedo, mal entendimiento, hasta odio. Pero si tenemos conocimiento, podemos evitarlo. Si tenemos conocimiento sobre ambos países y ambas culturas, podemos ayudar a que se entiendan mejor. Seguramente el trabajo de traductores ayuda a disminuir las barreras que existen entre diferentes países y contribuye a la construcción de un mundo mejor.

